

Fig. 647. — Retrato de Augusto con manto sacerdotal. Encontrado en la Vía Labicana. ROMA.

tos años, penetraban ya los retratos del joven Octavio, constituido por la suerte en nuevo señor del mundo.

Un último retrato de Augusto, de gran sacerdote, se descubrió en Roma en 1909, en la vía Labicana, con algunos restos aún de su policromía (fig. 647). La cabeza está envuelta noblemente entre los pliegues del manto sacerdotal y tiene acaso más expresión reflexiva que ninguno de sus retratos; es un feliz modelo de figura imperial que será adoptado frecuentemente por sus sucesores. Muchas veces los Césares de su familia, y sobre todo los emperadores filósofos de la di-

nastía de los Antoninos, se complacerán singularmente en verse representados con este simple manto cubriendo la cabeza, único distintivo del gran sacerdote romano, que era á la vez jefe del Estado.

Por fin, en otro retrato, el emperador Augusto, algo más viejo, con gesto de mando y vestido de general, arenga á las tropas (fig. 648). En su coraza están representados en finos relieves, como apoteosis glorificativa de su reinado, la Galia y la Hispania humilladas; los bárbaros de la frontera del Éufrates devuelven las águilas tomadas á las legiones de Craso; el carro del Sol, sobre los pechos, pasa iluminando aquellos grandes días de la Roma de Augusto. Esta estatua, una de las joyas del Museo Vaticano, se llama «el Augusto de Prima Porta», porque fué hallada en la villa de la emperatriz Livia, situada fuera de puertas, á extramuros de Roma; los relieves de la coraza ponen en relación esta escultura con la fecha de los frisos del *Ara Pacis*. La imitación libre de los modelos griegos es bien visible: el Augusto de Prima Porta tiene en el gesto gran semejanza con el Doríforo de Policleto; apóyase como él sobre la pierna derecha y balancea la izquierda, llevando en la mano, en lugar de la pica, el bastón de general. La estatua de Prima Porta inaugura también un tipo de retratos imperiales en pie; de la mayoría de los emperadores se encuentran copias multiplicadas para su glorificación, sobre todo en provincias, con las corazas con relieves y en actitud de arengar á las tropas.

Estos son los más notables retratos de Augusto, pero, además, una serie



Fig. 648. — Augusto representado como *imperator*. (Museo Vaticano)



Fig. 649. — El Pudor. (Museo Vaticano)

indefinida de mármoles, esparcidos por todos los museos de las provincias del imperio, reproducen su fisonomía, hasta los últimos días de su precoz vejez, cuando con aquella demacración característica suya, parece que apenas puede ya soportar la simple corona de laurel que simboliza su glorioso reinado. En cambio, si son abundantísimos los retratos de Augusto, no tenemos, por desgracia, ninguno que nos dé con absoluta certeza la figura de Livia, la grave matrona que compartió con él honorablemente las cargas del poder. En un relieve de Rávena la emperatriz está figurada al lado de su esposo, pero la cara ha sido destruída; otro retrato de Nápoles es de pésimo estilo; un tercero, en Aquilea, es excesivamente pequeño. Acaso más que ningún otro da la impresión de la figura de Livia la estatua diademada del Museo Vaticano, llamada del Pudor, que debió representar algún personaje imperial idealizado, y, con toda seguridad, de la propia época de Augusto (fig. 649). Su gesto es el de las estatuas funerarias griegas con manto, del siglo IV antes de J.C., pero por su severidad resulta tan romanizada que se la tomó en un principio por personificación de las virtudes femeninas, y de aquí el nombre de imagen del Pudor que se le dió arbitrariamente.



Fig. 650. — Tiberio. Vaticano.

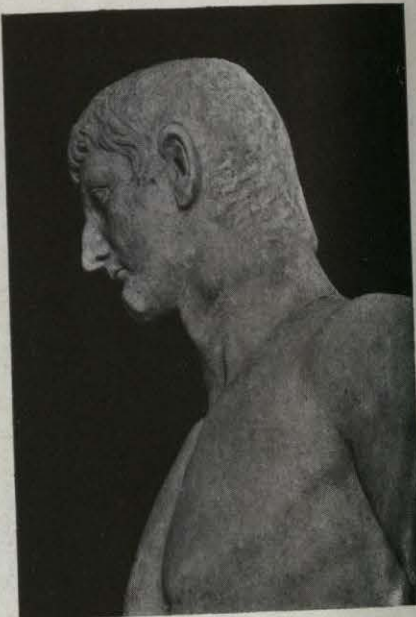
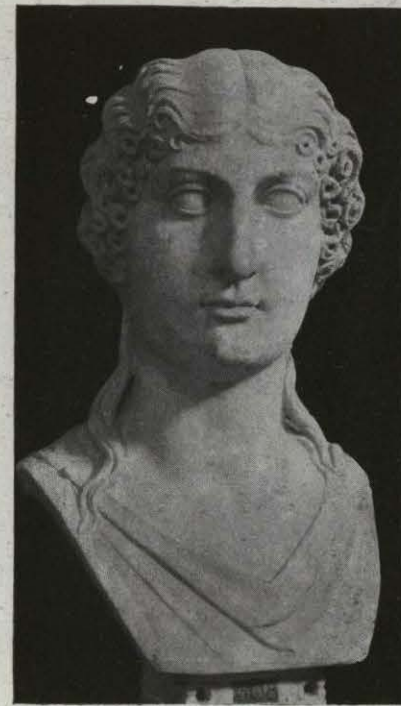


Fig. 651. — Druso el joven. Laterano.

De Tiberio, el hijo de Livia, adoptado por Augusto, tenemos una multitud de buenos originales; el retrato sentado del Vaticano inicia también un tipo del emperador glorificado que será frequentísimo en la serie de las

figuras imperiales, aunque esté poco en consonancia con la naturaleza enfermiza y la fisonomía afeminada de Tiberio (fig. 650). Éste aparece desnudo, sólo lleva un manto pendiente del hombro, que cae sobre las rodillas, tiene el gladio en una mano y con la otra empuña el cetro imperial.

De Claudio tenemos también retratos en esta apostura heroica de un gran monarca divinizado; en otros está de pie, con el mismo cetro y el manto, que le cae en muy escasos pliegues sobre la mitad inferior del cuerpo. Los tipos no están idealizados más que en el gesto. En las fisonomías conservan extraordinario parecido, con los rasgos de familia tan marcados de todos los parientes de Augusto. Tiberio dobla sus labios delgados, en él sumamente característicos; Claudio, con sus grandes ojos, que parecen salirse de las órbitas, no adquiere majestad, á pesar del tono pedante con que lo ha querido dignificar el escultor. De Nerón tenemos varios bustos interesantísimos; tuerce en todos la cabeza, sobre un cuello enorme en que se rizan los pequeños bucles de una barba no desarrollada. Todos los emperadores y los demás miembros de la familia de Augusto, á excepción de Nerón, van por completo afeitados y con los cabellos lacios sobre la frente, típicos de la familia, que debieron usar también por adulación cortesana los demás patricios y allegados. En el retrato de Druso (fig. 651) tenemos aún otro miembro de la familia imperial con el mismo pelo descuidado

Fig. 652. — Retrato de Minacia Pola.
(Museo de las Termas)Fig. 653. — Agripina la joven.
(Museo Vaticano)

sobre la frente, pero degenerándose siempre las formas de la barba y la nariz ondulada del divino Augusto.

Idéntico modo de peinarse, con el pelo sobre la frente, lo encontramos en los retratos de Agripa, que era un advenedizo en la familia, y en otros personajes completamente extraños á la casa imperial. Casi podemos decir que este tipo de cabello caracteriza la época de los retratos, del primer período imperial, siendo además un detalle importante que los ojos son lisos, como en los retratos griegos, sin marcar la pupila, que no empieza á esculpirse hasta la época de los Antoninos.

Del mismo modo es un dato cronológico importantísimo el tocado de las mujeres, que en los retratos de la época de los primeros emperadores llevan, acaso á imitación de los bucles ondulados de la emperatriz Livia, los cabellos dispuestos en pequeños rizos á



Fig. 654. — Agripina la antigua. Vaticano.



Fig. 655. — Antonia, esposa de Druso. (Museo Británico)

la nuca, del último período de la República (fig. 654); la segunda lleva ya el cabello partido como Livia, que es característico de los retratos de la época de Augusto y sus sucesores (fig. 653).

Igual tocado lleva la hermosísima Antonia, la madre de Germánico, retratada como la ninfa Clitia saliendo del cáliz de una flor (fig. 655). Este retrato de Antonia, hoy en el Museo Británico, es seguramente el más bello de todos los retratos romanos; toda la gracia de la naturaleza femenina está expresada en aquel busto, con uno de los senos al descubierto, pero aún con todo el pudor y nobleza tradicional de las grandes damas romanas. Hay también una maravillosa combinación del idealismo con que se ha figurado aquel personaje real, — casi transformado en flor, pero conservando el parecido de la fisonomía, — con los detalles realistas del tocado, enteramente á la moda de su tiempo.

Todos estos personajes han sido identificados, no sólo por las inscripciones, sino, más que nada, por las medallas y monedas; era frecuente, hasta en los personajes secundarios de la casa imperial, hacerse acuñar piezas de los metales en curso, con soberbios retratos suyos ó de sus parientes. Una alegoría de la persona conmemorada, ó el relieve de algún objeto que el difunto tuvo en estima, llenaba el reverso, cuando estas monedas y medallas estaban destinadas á glorificar personajes fallecidos, la esposa ó el hijo arrebatados prematuramente. La medalla de Agripina muestra, por ejemplo, en el reverso, el detalle pintoresco del coche elegante de que se servía para sus viajes.

Además, en Roma, la nueva capital del mundo, residieron todos los grandes artistas de las artes menores; á ella se trasladaron, desde Alejandría y Pérgamo,

cada lado de la raya, que divide la cabeza, y cayendo á los lados en graciosos bucles sobre los hombros. Así es, por ejemplo, el bellissimo retrato de una desconocida, Minacia Pola, una muchacha muerta á la edad de catorce años, según decía la inscripción que se encontró con el retrato en la cámara sepulcral (fig. 652).

Otros dos retratos de personajes femeninos de la familia de Augusto son los de las dos Agripinas, el de Agripina *seniore*, la propia hija de Agripa y esposa de Germánico, y el de la sensual esposa de Claudio y madre de Nerón. La primera lleva aún los largos bucles pendientes, y la trenza corta en



Fig. 656. — Braseró de Pompeya. (Museo de Nápoles)

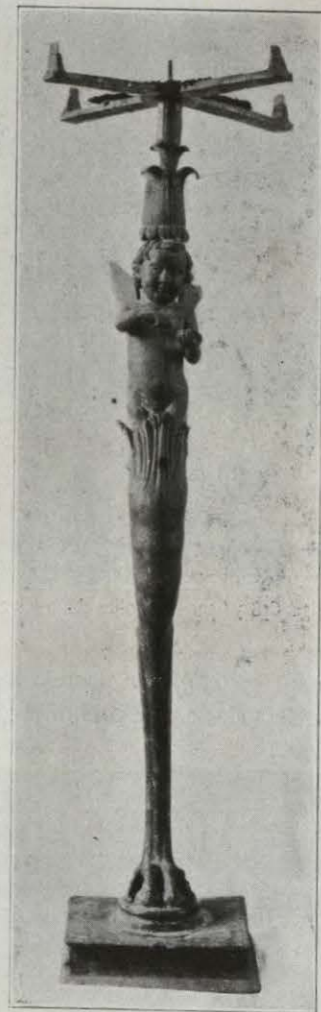
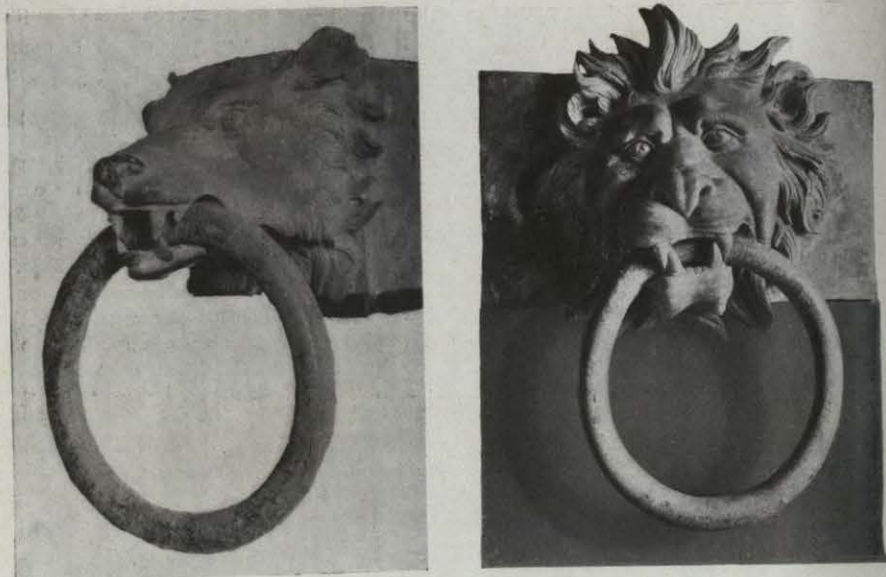


Fig. 657. — Lámpara. POMPEYA.

los decoradores mosaicistas, los grabadores de gemas y los plateros. En estas artes, Roma no hizo más que continuar la escuela de Alejandría; los nobles, y aun los plebeyos ricos, quisieron poseer vajillas magníficas de plata. El maravilloso tesoro encontrado en Boscorreale, cerca de Nápoles, que se compone de una infinidad de tazas de plata y vasos preciosos, debió pertenecer á un personaje de la familia imperial, porque en uno de ellos está representado el triunfo de Tiberio; pero otro tesoro del mismo género, descubierto en Hildesheim, indica que los funcionarios de las provincias, ó los generales que defendían la frontera de Germania, tenían necesidad también de poseer riquísima vajilla, hasta alejados de la capital, en la soledad de un campamento.

Los pequeños muebles en bronce, repujado ó fundido, nos dan á conocer también el arte exquisito de estos artistas imperiales. Entre los muchos objetos encontrados en Pompeya se distingue un precioso braseró sostenido por tres fa-



Figs. 658 y 659.—Argollas de la nave de Tiberio, halladas en el lago Nemi. (*Museo de las Termas*)

nos (fig. 656), que tienden la mano hacia delante, con el gesto instintivo que suele hacerse para probar el grado de calor. Se funden también de bronce jarros y ánforas bellísimas, con máscaras del dios alejandrino Dionisos para sostener las asas. Los pies de las mesas y de las lámparas son á menudo de bronce y ofrecen la forma típica de una garra de león, terminando en la parte superior con una cabeza (fig. 657).



Fig. 660.—Candelabro Barberini.

Pero acaso los bronceos más bellos de esta época son los que decoraban la nave de Tiberio, sumergida en el lago de Nemi, un pequeño cráter apagado de los montes Albanos, que forma un delicioso lago circular llamado *el espejo de Diana*. La nave de Tiberio era un buque de recreo, decorado de bronceos y mármoles preciosos (figs. 658 y 659). Algunos han podido ser rescatados del fondo del agua, entre ellos unas argollas y una cabeza de Medusa que adornaba la proa.

Tenemos también, esparcidos por los museos, objetos bellísimos de mármol de esta época imperial impregnados aún de helenismo. Así, por ejemplo, el fino candelabro con varios pisos de hojas de acanto, que, procedente del palacio Barberini, se halla ahora en el Museo Vaticano (fig. 660). El gran jarro en forma de

ritón, encontrado en el propio lugar del huerto de Mecenas, debe reproducir un tipo alejandrino (fig. 661). En el almacén de antigüedades del municipio de Roma existen fragmentos de otra fuente parecida. El cuerno de mármol termina también en un animal fantástico que tiene en la parte anterior del cuerpo un agujero por donde mana el agua.

En objetos menos singulares, la graciosa decoración helenística hace sentir sus principios de no extremar demasiado el relieve de los ornamentos y repartirlo de manera adecuada con fajas de grecas, como en el *Ara Pacis*. Así se ve en vasos y jarrones de mármol de esta época (figs. 662 y 663); algunos tienen ya el vientre decorado con grupos de sátiros y ménades esgrimiendo el tirso, persiguiéndose alegremente; otros sólo decoraciones vegetales, con los motivos preferidos de ramas de laurel ó plátano, de olivo y sarmientos.

Desconocemos los nombres de estos grandes artistas que, protegidos por la familia imperial y los patricios filohelenos de la época de Augusto y sus sucesores, ejecutaron tantas bellas obras de las artes suntuarias. Sólo ha llegado hasta nosotros el nombre de algún grabador de piedras duras, que firma algunas gemas. Plinio cita á un tal Dioscórides, procedente del Asia Menor, que trabajaba en Roma y del cual poseemos algunos camafeos de bastante mérito. Al mismo artista se atribuye el gran camafeo de Francia, que representa la glorificación de

Germánico. Augusto y Livia, sentados entre un grupo de otros individuos de su familia, ven ascender al Olimpo la noble figura del glorioso general romano, guiada por la Victoria. Al pie, en un registro inferior, están los bárbaros vencidos en sus campañas (fig. 664). La misma composición, dividida



Fig. 661.—Fuente del huerto de Mecenas. (*Museo del Capitolio*)



Figs. 662 y 663.—Vasos de mármol. (*Museo Vaticano*)

en dos escenas, se ve en el camafeo de Viena que figura el triunfo de Tiberio; pero el estilo es muy inferior, la técnica de la glíptica en Roma decayó sin duda rápidamente.

RESUMEN. — La época de Augusto es la del decisivo triunfo del arte helenístico en Roma. Se hace difícil distinguir lo que haya de griego, y ya de romano, en una serie de relieves todavía finamente idealizados. El primer monumento del arte romano imperial puede considerarse el *Ara Pacis*. Es un pequeño edículo abierto, rodeado de otra pared que forma un recinto más grande con un pórtico. La pared del edículo tiene una zona superior de decoración, figurando el cortejo de la familia imperial y de los patricios y senadores que acuden a una fiesta de sacrificio. Debajo hay una zona de decoración vegetal muy característica por su realismo romano. Los principios decorativos del arte augústeo se encuentran en un templo de Tarragona y en el arco de Rimini. Como templo de esta época, el más característico es el de Nimes, que conserva aún muchas particularidades de la construcción tradicional latina, con su alto basamento ó *podium* y sin pórtico posterior. De esta época son muchísimas obras edilicias en Roma: el acueducto Claudio, las Termas de Agripa y las tumbas monumentales, como la pirámide de Cayo Sexto, el mausoleo de Cecilia Metela y el sepulcro de Eurisarce. La casa romana republicana tenía su origen en la cabaña latina, con un agujero en su parte alta, y por esto su elemento más importante era el *atrio* ó habitación central, con una abertura superior en medio del techo. Pronto el atrio es substituído por el patio griego. Los muros se decoran con frescos, en los que pueden apreciarse cuatro épocas ó estilos, siempre con la idea fija de obtener la ilusión del espacio. Este impresionismo se advierte también en la pintura de composiciones figuradas, cada vez se procura dar un efecto de conjunto con simples manchas de color. La escultura, además de los nuevos tipos de representaciones topográficas de ríos y ciudades, por los que sentía tanta afición el genio romano, produce sus obras más bellas en los retratos, principalmente los de personajes de la familia imperial. La figura de Augusto debió ser reproducida muchas veces; los retratos de Livia son más escasos, pero así de Tiberio, Claudio y Nerón como de las mujeres de la casa de Augusto, Antonia y Agripina, tenemos retratos excelentes. Las artes menores producen obras bellísimas, tanto en bronce como en mármoles decorativos y gemas ó camafeos.

BIBLIOGRAFÍA. — SCHREIBER: *Die Wiener Brunnenreliefs*, 1888. — WICKHOFF: *Die Wiener genesis* (traducción inglesa, *Roman art*, 1900). — E. STRONG: *Roman sculpture*, 1907. — PETERSEN: *Ara Pacis Augustae*, 1902. — STUDNIZKA: *Zum Ara Pacis*, 1905. — J. BERNOULLI: *Roemische Ikonographie*, 1894. — MAU: *Decorative wand-maleri in Pompeii*, 1882. — P. GUSMAN: *Pompei*, 1905. — LANCIANI: *Il Pantheon e le Terme di Agrippa*, 1882. — DE ROMANIS: *Le antiche camere delle Terme di Tito*, 1822. — MALFATTI: *Le navi romane sommerse nel lago di Nemi*, 1896.



Fig. 664. — El gran camafeo de Francia. PARÍS. *Gabinete de medallas*.



Fig. 665. — Vista exterior del anfiteatro Flavio. ROMA.

CAPÍTULO XIX

EL ARTE ROMANO EN TIEMPO DE LOS EMPERADORES FLAVIOS Y ANTONINOS.—EL COLISEO.
EL ARCO DE TITO.—EL ARCO DE BENEVENTO.—LA COLUMNA TRAJANA.—LAS
CONSTRUCCIONES DE ADRIANO.—LOS RETRATOS.—LA EVOLUCIÓN
DEL ARTE DECORATIVO ROMANO

DESPUÉS de los años de guerra que trajo consigo la extinción de la casa de Augusto, con la muerte de Nerón, otra familia de grandes príncipes amantes de las artes inauguró la época más gloriosa del imperio romano. Vespasiano, el primero de los emperadores de la familia Flavia, antes de venir a Roma había gobernado por largos años las provincias orientales; Tito, en sus campañas, se dirige principalmente hacia el Oriente, la tierra clásica del arte y, sobre todo, de la arquitectura; Domiciano, el tercero de los Flavios, durante su largo reinado tiene tiempo de llenar a Roma de construcciones fastuosas.

Los Flavios utilizaron principalmente, para erigir sus grandes edificios, los espacios ocupados antes por la *Domus aurea* ó palacio de Nerón; el joven emperador había hecho en sus últimos años verdaderas locuras arquitectónicas, como transformar en lago el valle entre los montes Celio y Esquilino, llenar la Velia de jardines, con su estatua gigantesca, y expropiar gran parte del terreno de las colinas, habitadas antes por los patricios,

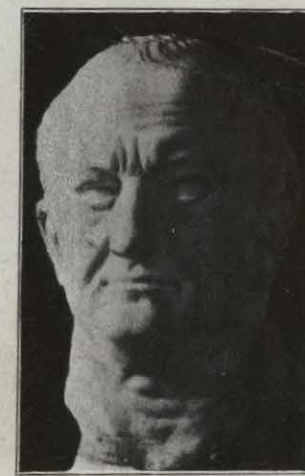


Fig. 666.—Retrato de Vespasiano.